

En el camino a nuevas explicaciones del maltrato entre iguales a través de la sociología clínica

MA. TERESA PRIETO QUEZADA,¹ JOSÉ CLAUDIO CARRILLO NAVARRO²



Resumen

La sociología clínica constituye una innovación metodológica en el panorama de un contexto sociocultural donde la memoria puede ser un ejercicio doloroso, como en los casos de alumnos que han vivido maltrato por parte de sus compañeros de escuela. Adoptar su enfoque responde a la necesidad de imaginar nuevas posiciones y miradas de trabajo, nuevas aproximaciones teóricas y nuevas metodologías en torno a la memoria y la historia, una tarea pendiente dentro de la investigación educativa.

Descriptores: Investigación, Educación, Sociología clínica, Maltrato entre pares.

In the Way to New Explanations of the Maltreatment Between Equal Through the Clinical Sociology

Abstract

Clinical sociology constitutes a methodological innovation in the panorama of a socio-cultural context, where memory can be a painful exercise, as in the cases of students that have experienced harassment from their classmates. To adopt their approaches, obey to the need of imaging new work positions and insights, new theoretical understandings and methods about memory, history. Definitely is a pending task in educational research.

Key words: Educational research, Education, Clinical sociology, Peer harassment.

Artículo recibido el 7/11/2009
Artículo aceptado el 12/02/2010
Conflicto de interés no declarado

1 Profesora del Departamento de Fundamentos del Conocimiento del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara. teresa.prieto@cunorte.udg.mx

2 Profesor del Departamento de Fundamentos del Conocimiento del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara. claudioc@cunorte.udg.mx

Introducción

La observación de los casos en que las conductas de maltrato derivan en una respuesta de parte de los alumnos considerados como víctimas aporta a una visión de la violencia social en relación con las conductas propiamente biológicas que inducen a una respuesta ante un estímulo, por ejemplo, lo cual ayuda a comprender cómo la agresividad y la intención de agresión son experimentadas en el sujeto desde muy temprana edad. Osorio (2006) señala que ambas son concebidas desde la perspectiva de un tiempo, denominado por el psicoanálisis tiempo de construcción subjetiva. Paradójicamente, la agresión es condición *sine qua non* para que este proceso se desarrolle normalmente. Hay procesos de construcción subjetiva que se advierte también en la observación de un niño agresivo o en la intención de hacer daño. La agresividad que aparece posteriormente, en el inicio del lazo social, a través de la escolarización, tiene su origen en la violencia subjetiva primordial.

Freud señalaba en *Psicología de las masas y análisis del yo* (2001, Original 1921), que la psicología individual es al mismo tiempo psicología social. Esto permite pensar por qué el sujeto reproduce en lo social y en el fenómeno de masas características singulares que se multiplican. Lo anterior aparece en la violencia social e institucional, producto de formas estigmatizantes de apreciación de la diferencia, como se ha podido distinguir en la experiencia de algunos sujetos.

Por otra parte, la violencia institucional es expresión de la violencia social; podría decirse que una de sus formas. La violencia social se experimenta en el acto de hostilidad y de agresión que se produce en el encuentro con el semejante. Y esto se da en el seno de las instituciones y organizaciones que el sujeto conforma. En este encuentro se revela la más o menos fallida instalación de la represión de los impulsos en el aparato anímico de un sujeto. En la etapa de socialización que tiene lugar en la interacción de los alumnos en la escuela pueden detectarse estas primeras manifestaciones de la intención de agresión.

Otro hecho que este primer análisis ha permitido descubrir es la violencia que se genera al interior de las instituciones escolares. En cierto sentido, el sujeto no es tanto protagonista de un episodio de violencia en la escuela, sino que pareciera que imprescindiblemente la violencia lo toma, lo atrapa. Al igual que otros, el maltrato entre iguales es un concepto

construido a través de la realidad cotidiana. Esta construcción social muestra en sus formulaciones, un nivel de responsabilidad en la sociedad, que es quien construye esta noción, sin saber si la violencia escolar es lo que ocurre dentro de las aulas o lo que se está advirtiendo es que la violencia que aparece allí es producto de la irrupción de la violencia social en las escuelas. Pero ¿cómo se emparenta esta formulación con la perspectiva que plantea la sociología clínica?

Si partimos de que la realidad no existe más allá de la experiencia de los sujetos, se construye a partir precisamente de esa experiencia. Se instala como un saber, como una verdad que, en general, se trata de no cuestionar, porque si se le cuestiona se puede romper el orden social. El concepto de violencia escolar no se cuestiona. Todo lo que ocurra dentro de las aulas será, para esa construcción que hace la sociedad, violencia escolar y no violencia social que irrumpe en las aulas.

La violencia escolar es de muchos tipos y no conviene hablar de ella de forma genérica, ya que en la escuela como en el resto de las instituciones cerradas y estables, se producen fenómenos de violencia esporádicos, que no por terribles, deben ser interpretados como un fenómeno diferente del que tiene lugar en otras instituciones. Si pensamos en el concepto de alumnos de un grupo y centramos nuestra mirada en la existencia de problemas de violencia entre escolares, nos encontramos con un problema, el del maltrato y los comportamientos prolongados de abuso y dominio por parte de unos alumnos respecto a otros. Se trata de un fenómeno concreto que, como se ha observado, tiene significación personal en sus protagonistas y repercusiones graves en el proceso de socialización de los niños y jóvenes en su integración social.

Desde esta postura, nociones susceptibles de construirse en forma conceptual son también parte de la experiencia que los sujetos perciben en su vida cotidiana de manera natural, como por ejemplo, poder, agresión, injusticia, desigualdad. Por esta razón, esas nociones se intercalan en las explicaciones dadas por los alumnos al maltrato entre iguales, como han encontrado estudios como los de Ortega (2000), Osorio (2005), Velásquez (2004) y Prieto (2005), entre otros, los cuales permiten advertir que en la exploración de este fenómeno se tiene que recuperar la experiencia de vida de quienes han sufrido, sentido y comprendido el maltrato a partir de todos estos elementos.

El enfoque de la sociología clínica

Gaulejac (2005) señala que a principios de los años 80, surgió un pequeño grupo de profesionales que no se identificaban totalmente con el núcleo duro de disciplinas tales como el psicoanálisis, la psicología, la sociología. Eran profesionales que no querían quedar encerrados en la psicología o en la sociología. Temían no poder ahondar en la profundidad de los fenómenos sociales. En ese contexto, años después aparece la sociología clínica, como una alternativa para el estudio de este tipo de fenómenos, que no separa los aspectos considerados por separado en las disciplinas mencionadas anteriormente. Con esta propuesta metodológica este mismo autor invita a abandonar las divisiones disciplinares cuando éstas impiden pensar y comprender lo existencial, lo personal y la complejidad de las relaciones socioafectivas.

La sociología clínica postula que no comparte con la psicología una intención terapéutica. En voz de Gaulejac (2005) “una sociedad no se cura”. Uno puede ayudar a las personas, pero no hay que confundir el nivel personal y el nivel de la sociedad. La sociología clínica es, sin embargo, una sociología que se interesa en lo vivido, en lo emotivo y afectivo en la vida social. Desde esta perspectiva, a diferencia de la sociología tradicional, encabezada, entre otros, por Durkheim, los fenómenos sociales no son cosas, ni su abordaje debe ceñirse a una sola disciplina. Sostiene en contraparte que, en general, no se puede estar interesado en la sociedad sin interesarse en las representaciones de la subjetividad humana. Por ello es fundamental abarcar al sujeto que vive los fenómenos sociales como una totalidad. Con ese fin, emplea como instrumento fundamental los relatos de vida.

Para el autor antes citado, en esto consiste el “corazón del proyecto” de la sociología clínica: si la sociología se ha dedicado a estudiar fenómenos sociales como cosas, no debe por eso olvidar que la comprensión subjetiva forma parte de las cosas estudiadas como tales; que no se puede acceder a la realidad fuera de una experiencia concreta, aunque subjetiva, de un individuo concreto. No se puede entender el sentido y la función de un hecho humano si no es a través de una experiencia vivida, de su incidencia sobre una conciencia individual y de la palabra que permite dar cuenta de ello. Siguiendo el planteamiento de Lévi-Strauss (1968), toda interpretación válida debe hacer coincidir la objetividad del análisis histórico o comparativo con la subjetividad de la experiencia

vivida. Es así como este enfoque, gracias a su capacidad de dar cuenta de lo existencial, de lo afectivo, de lo personal, puede operar un trabajo de deconstrucción/reconstrucción que parece actualmente necesario para entender mejor la complejidad de las relaciones socio-afectivas.

Algunas de las características de la sociología clínica, como perspectiva metodológica para el abordaje de problemas sociales, son las siguientes:

- a) Es una disciplina al servicio del objeto de estudio, y no a la inversa. En este sentido, su propuesta nos abre a una comprensión más integradora de los relatos de vida en su dimensión psíquica, su dimensión del individuo social y su dimensión del sujeto. El relato de vida es la expresión de esas tres dimensiones esenciales de la identidad de los deseos y de las angustias inconscientes de la sociedad a la cual pertenece su autor, y de la dinámica existencial que lo caracteriza y le da vida.
- b) La sociología clínica es una ciencia de los relatos de vida en la que el análisis de las conductas de los sujetos da cuenta de esta ‘intersección’, situándose en tres niveles: *el de los hechos, el de sus significados inconscientes y el de su expresión subjetiva* (Gaulejac, 2005). Desde la perspectiva de la sociología clínica, la historia de vida es una mezcla compleja de elementos. A través de la historia y el relato que hace el individuo se advierten el entrecruce y superposición de elementos culturales, sociales, económicos (ligados al funcionamiento psíquico consciente e inconsciente).
- c) Desde esta apuesta de la sociología clínica, la “separación” entre el análisis sociológico y el análisis psicológico de una historia que da cuenta de un fenómeno “total” de la personalidad en los términos de Marcel Gauss, (1968) no tiene cabida alguna; por el contrario, la propuesta apunta al análisis de los vínculos, los cambios, las condensaciones, las rupturas y las influencias recíprocas entre los diferentes elementos de una historia de vida.

La sociología clínica constituye una innovación metodológica en un contexto social donde la memoria puede ser un ejercicio doloroso, como es el caso de los casos de alumnos que han vivido maltrato por parte de sus compañeros de escuela. Adoptar su enfoque responde a la necesidad de imaginar nuevas posiciones y miradas de trabajo, nuevas aproximaciones teóricas y nuevas metodologías en torno a la memoria y la historia, una tarea pendiente dentro de la investigación educativa.

En suma, la sociología clínica plantea preguntas referidas a la historia de vida del sujeto, retomando sus momentos importantes. En esa línea, se interroga acerca de los otros actores, de aspectos críticos, como los relativos a los momentos de sufrimiento, tratando de recuperar los contextos de relación personal en los que la historia ha tenido lugar. La ruta de recuperación de estos datos está marcada por el supuesto de que el destino individual está condicionado por un campo social donde tiene lugar la experiencia subjetiva. Su enfoque permite dar cuenta de la comprensión e interpretación del sujeto en cuanto hablante de su propia trayectoria de vida, ya que aborda la experiencia humana en un contexto y tiempo específicos, y permite transitar entre los canales de la subjetividad.

Las historias de vida. Una herramienta para acceder a la comprensión del maltrato entre iguales

Entre los científicos sociales que utilizan la herramienta señalada en el título de este apartado, por ejemplo, dentro del método biográfico, la meta más deseable y difícil de alcanzar es conseguir hallar las circunstancias que permitan realizar una buena historia de vida. Esto implica no sólo conseguir un buen informante, que esté inmerso en el universo social que estamos estudiando, sino que tenga además una buena historia de vida, en términos del interés demarcado por el objeto de estudio.

Se requiere un relato que sea narrativamente interesante y completo, lo que depende enteramente de las características del sujeto elegido: que sea brillante, genuino, sincero, que se explique con claridad e introduzca en sus relatos elementos amenos, que sea autocrítico y que analice con una cierta perspectiva su propia trayectoria vital y sobre todo, que sea constante y esté dispuesto a llegar hasta el final. Sin todos estos requisitos es difícil que el investigador se decida a ensayar esta forma de documento científico. Este criterio orienta la elección de uno de los informantes cuyo relato se analiza con mayor detalle en este trabajo, a tal grado que puede constituir el referente empírico principal sobre el cual se base la investigación.

La historia de vida es el relato autobiográfico obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona donde se recogen tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia. En la historia de vida, el investigador es solamente el inductor de la

narración, su transcriptor, pero también el encargado de retocar el texto, tanto para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista, así como el responsable de sugerir al informante la necesidad de cubrir los huecos informativos olvidados. En la etapa de publicación de la narrativa, el investigador podrá, según las circunstancias, hacer retoques ulteriores al texto.

A escala metodológica, el relato de vida es expresión de tres dimensiones esenciales de la identidad: de los deseos y de las angustias inconscientes, de la sociedad a la cual pertenece su autor, y de la dinámica existencial que lo caracteriza.

Todo relato implica una reconstrucción, y sobre este punto los psicoanalistas y los sociólogos concuerdan de buen grado con los literatos. La historia de vida es "tiempo recompuesto" por la memoria (Gaulejac, 1988). Sin embargo, en opinión de este autor, hay que advertir cierta relatividad en las versiones del sujeto, dado que no nos podemos fiar de la memoria. Obedece a lógicas distintas que la verdad o la ciencia. Olvida, deforma, transforma, reconstruye el pasado en función de las exigencias del inconsciente, de presiones circundantes, de las condiciones de producción del relato, de estrategias de poder del locutor y del entrevistador, entre otras. El relato, sea autobiográfico o no, tiene, pues, múltiples facetas, igual que una novela. Es a la vez un testimonio y un fantasma. Las palabras dicen lo que ha pasado ("Es la realidad") pero también transforman esa realidad ("No son más que palabras"), aunque sólo fuera porque cambian la relación del sujeto con esta realidad. Hablando de "su" historia, el individuo la (re)descubre. Es decir, hace un trabajo sobre él mismo que modifica su relación con esa historia.

En suma, la historia de vida comprende dos aspectos:

- Designa lo que "realmente" ha pasado durante la existencia de un individuo (o de un grupo), es decir, el conjunto de acontecimientos, los elementos concretos que han caracterizado e influenciado la vida de este individuo, de su familia y de su medio.
- Designa la historia que se cuenta sobre la vida de un individuo (o de un grupo), es decir, el conjunto de relatos producidos por él mismo y/o por otros sobre su biografía.

Publicar una historia de vida presupone condiciones de adecuación científica, pero también condiciones propiamente textuales o literarias. Por esto son

tan pocos los relatos de vida recogidos que llegan a presentarse finalmente como narraciones autobiográficas, porque hay que señalar que, salvo raras excepciones, los sociólogos, antropólogos o psicólogos sociales no buscan realizar historias de vida como estudios de caso únicos, sino que éstas surgen a menudo de improviso, *a posteriori*, después de meses o incluso años de estar trabajando en un determinado tema.

La aportación de esta herramienta al estudio del objeto, reside, entre otras, en las siguientes posibilidades:

- Introduce en profundidad en el universo de las relaciones sociales primarias. A través del relato de vida es posible desplazar fácilmente el foco de análisis hacia las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de relaciones del sujeto a lo largo de distintas etapas y en diversos contextos, como las relaciones entre compañeros de escuela, en el caso de esta investigación.
- Provee control sobre los factores que explican el comportamiento de un individuo dentro de un grupo primario, que representa el nivel esencial de mediación entre el individuo y sociedad. Este control se puede ejercer no solamente a través de la narrativa del sujeto, sino que puede complementarse con las referencias a las personas que constituyen el entorno social inmediato.
- Constituye material valioso para conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del sujeto, sino de sus grupos de referencia (familia, escuela, amigos, trabajo).
- En la etapa de publicación de los resultados de una investigación, la historia de vida es la mejor ilustración posible para que el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado.

Las vías de acceso a la historia de los sujetos

La importancia de recuperar "las vidas cotidianas" de los jóvenes alumnos que han vivido maltrato radica principalmente en rescatar a los seres particulares que producen, reproducen y resisten esa educación, lo que significa recuperar la materialidad histórica del maltrato y la violencia que se genera en la escuela y describir la heterogeneidad de los procesos que vivieron los actores en el ámbito de convivencia entre alumnos.

En virtud de lo anterior, el trabajo de recopilación de datos que se realizó en este estudio tuvo como instrumento principal la entrevista, orientada por un conjunto de ejes diseñados para poder reconstruir los aspectos fundamentales de la vida de los sujetos que aportan a la comprensión de su experiencia en relación con el maltrato entre iguales.

Teniendo en cuenta que en el maltrato entre alumnos la participación y la percepción que tienen los actores sobre éste no inician ni terminan en la escuela, resultó indispensable acercarse a los contextos de la historia de los sujetos elegidos, hasta desembocar en su análisis a profundidad. Para esto fue significativo un caso cuya complejidad, evidenciada en la propia narración del sujeto, sirvió para obtener un acercamiento más preciso a su papel en las situaciones de maltrato entre iguales, desde distintos antecedentes de su historia que convergen para comprender su posición ante estas situaciones.

El individuo como producto, actor y productor de historias

¿Por qué contar la propia vida? ¿Para qué sirve? Señala Gaulejac (2005) que a las personas les gusta hablar de ellas mismas, contar su propia vida. Incluso cuando ésta no es bella, tienen el sentimiento de decir cosas importantes. Muchas veces en esta búsqueda se juega una posición social, el intento de encontrar ancestros prestigiosos para revalorizarse uno mismo, ahora cada uno; incluso la "pequeña gente", se interesa en su historia. Esto nos remite a una vieja pregunta que los filósofos conocen muy bien: ¿De dónde vengo? ¿Quién soy?

Hoy en día cada individuo debe luchar por tener un lugar social y poseer una existencia social e individual. Cada individuo es invitado a volverse autónomo, a producir su existencia. Quiere decir que la existencia social ya no está dada tanto por el grupo, como en las sociedades de otros tiempos, sino remitida a cada individuo que es invitado a construirse, a devenir él mismo. Pero ¿en qué consiste este proceso de construcción de sí mismo? ¿Qué quiere decir afirmar su identidad hasta producir su vida? Estas preguntas planteadas por la sociología clínica son fundamentales para iniciar el análisis de un caso de maltrato escolar, a través del recorrido por momentos clave de su historia de vida.

La novela familiar de José

En la historia de vida de José, el sujeto elegido pa-

ra profundizar en el análisis, en ocasiones terminan por confundirse las vivencias afectivas, emocionales, personales e íntimas, con aquello que está, por así decirlo, fuera de él, en los elementos de los contextos social, económico, laboral, ideológico, cultural y familiar en donde se ha desenvuelto. De considerar esta multirreferencialidad proviene, entonces, una serie de preguntas teóricas y metodológicas acerca de cómo abordar esta totalidad, cómo descifrar lo que hay de objetivo y subjetivo, cómo analizar un relato, a partir de qué referentes, con cuáles pautas metodológicas, qué tipo de relación se instala entre el investigador y el narrador, cómo comprender el conjunto de factores que intervienen en las condiciones de producción del relato de la historia de vida.

Todo esto remite a una hipótesis: el individuo es producto de una historia de la cual intenta volverse sujeto. ¿Qué quiere decir que el individuo es el producto de una historia? ¿De qué historias estamos hablando? Esto se puede comprender de distintas maneras.

En primer lugar, el individuo es producido por la historia. Su identidad se ha construido a partir, por un lado, de acontecimientos personales que ha vivido, que forman la trama de su biografía. Historia singular, única. Pero, al mismo tiempo, estos elementos son comunes a la historia de su familia, de su cultura, de su medio social, de su clase de pertenencia, de la sociedad en la cual vive. Entonces el individuo es un ser sociohistórico. Los individuos son producidos por la sociedad.

En segundo lugar, el individuo es un actor de la historia. A la vez que ha sido producido, es también su productor. Como portador de historicidad el sujeto tiene la capacidad de intervenir sobre su propia historia y esto es lo que lo posiciona como sujeto.

Finalmente, el individuo es productor de historia, en el sentido de que él cuenta historias y se cuenta historias a sí mismo. Gaulejac (2005) sostiene, en ese sentido, que cuando uno se cuenta historias a sí mismo, se trata siempre de cuentos, en tanto se posiciona en un escenario donde convive lo que el sujeto es con lo que quiere representar en su imaginario. Uno podría interrogarse entonces sobre la función de contarse historias. Ello remite a la cuestión de la memoria y la transmisión. En particular, remite a las familias, como antecedente inmediato en la construcción de historias. ¿Cómo se cuenta a los otros la historia de la familia? ¿Qué quieren decirse unos a otros? ¿Qué es lo que se prefiere no decirles? Los relatos tienen como función transmitir al otro lo que suce-

dió, y al mismo tiempo transformar aquello que sucedió en función de aquello que uno desea o ha deseado. En la manera de contar las historias de familia, uno les ofrece a los otros un guión de vida como lo hace José.

Reconstruyendo la historia de maltrato

Cada individuo actúa sobre él mismo al desarrollar su capacidad de ser sujeto; si uno no cambia la historia, porque lo pasado es pasado, uno puede al menos cambiar la manera en que este pasado es actuante en uno mismo. En esta tónica se refiere Gaulejac (2005) a una frase de Heidegger donde definía la historicidad: "La historia no quiere decir 'el pasado', en el sentido de aquello que ha ocurrido, sino de aquello que advierte. Lo que tiene una historia está en relación con un devenir. Entonces lo que tiene una historia puede al mismo tiempo hacer una historia". Hay aquí una concepción dinámica de la historia. Aquél que no tiene historia, que no posee historia, tampoco puede hacer una historia.

Lo anterior se constata en argumentos que expresa José al interpretar y comprender qué le había sucedido, por qué se encontraba en ese momento histórico y las circunstancias que lo rodeaban, siempre en la búsqueda como si estuviera poseído por aquello que le había sido extraño.

...en 1996 mi madre compró un pequeño departamento, muy lejos de donde vivía mi tía Carmen, y un día nos dijo que al terminar, yo la primaria, y mi hermana la secundaria, nos mudaríamos para allá. Por mucho tiempo fue sólo una idea abstracta, pero en abril, en vez de ir a inscribirme a la Secundaria 29, que era la más cercana, mi madre me llevó a la "Técnica # 1", que era "la mejor" de las cercanas a la nueva casa. No me imaginaba yo que el OGRO es un espíritu que puede encarnarse en múltiples cuerpos, o, quitando el estilo poético mamón: que una víctima siempre encontrará sus ogros, esté donde esté.

Aunque José advertía que era una presa fácil del maltrato en esos momentos no sabía lo que le esperaba en esa escuela, donde el silencio fue su compañero y fiel acompañante guardado muy celosamente. Estos secretos de familia, escuela y vida cotidiana fueron expresados años posteriores cuando él consideró que de alguna manera las heridas ya estaban sanadas. José tardó muchos años en contar a alguien el drama que le tocó vivir, haciendo un análisis profundo de su vida infantil y juvenil.

La siguiente parte del relato permite apreciar que alcanza a distinguir, dentro de su marco de referencia, la figura del agresor, como componente innegable de las situaciones de violencia temprana que reporta, y al maltrato como una realidad inevitable, que impacta su subjetividad generando cierto tipo de disposiciones, como el aislamiento y la fantasía:

En contraste, al ser golpeado por mis compañeros de secundaria, en mi vida personal me trataba de ver reflejado en los personajes de televisión, digamos, Batman, Schwarzenegger. Por aquel tiempo 1998 (Nos habíamos mudado y el ejemplo de mi tío quedó distante... aunque ya de por sí era muy distante...) había una serie de televisión "El guerrero del camino": fui a la peluquería y pedí el mismo corte que el protagonista. En el caso de mi grupo de secundaria el dumping, si bien grande... hoy analizándolo a la distancia, era de reacciones exageradas, es decir, una buena cantidad de mis compañeros se empeñaban en decir que yo era el más débil, feo e inepto... yo parcialmente lo creí. Sin embargo la reacción de ellos, más que estar basada en un juicio objetivo, recibía mucho de su combustible de la fuerza del rechazo, es decir: una parte de mí se esforzaba aparentar la perfección y la superioridad sobre mis colegas, al carecer de los medios para hacerlo, la lógica reacción de ellos fue ¡NO ERES PERFECTO CABRÓN! (Lo cual era cierto), para luego ser proseguida por ¡DE HECHO ERES EL PEOR DE TODOS, NO ERES NADA! Si en todas las sociedades a la figura del héroe sigue un proceso de admiración, viene otro de rechazo y ataque. En mi caso, siendo tan pocos mis elementos heroicos, a un brevísimo periodo de aceptación siguió la maratónica crucifixión.

La subjetividad recuperada en la experiencia vivida por José permitió comprender a un humano creativo, crítico, evaluador y actor del mundo social, que nos remite a una comprensión más compleja de los fenómenos sociales. Enríquez citado por Makowski y Taracena (2002) señala que la narración de sí mismo es siempre un relato para otros y que de ese modo la individualidad encuentra un emplazamiento en una familia o en una clase.

En su historia José se muestra como un excelente dibujante de sí mismo, lo cual demuestra al plasmar su identidad y el modo en que la fue creando a lo largo de su vida estudiantil y cotidiana, por ejemplo en momentos donde la timidez de su infancia seguía,

pero al mejorar su aspecto físico a través del endurecimiento de sus facciones, alcanzaba una ligera estabilidad. Pero la sombra de su desdicha lo revolvió a ese mundo de sombras desde donde se espejea constantemente.

...podemos vivir enfermos, metidos en armaduras oxidadas y cargando piedras gigantes siendo los últimos en darnos cuenta de ello. Así, yo vivo metido en el juego de todo esta bien, las cosas se compondrán, "*este dolor que sentí fue sólo una tarde gris*", pero ¿sabes? Se trata de algo más que una tarde gris, mi personalidad, es algo así como el jardín del Gigante Egoísta: casi siempre es invierno y, cuando hay flores, se marchitan muy rápido.

José tiene una capacidad de reflexión poco vista en los jóvenes de su edad, en la que permanentemente asume sus puntos de vista, desde una mirada crítica, tomando en cuenta motivaciones, valores, sentimientos y vanidades muy acentuadas en su personalidad. La construcción e interpretación que hace de sí mismo es implacable, siendo un juez muy justo de los actos propios y ajenos. Esta construcción es también en cierta forma un reflejo de lo que vive socialmente. Dentro de la interpretación contenida en esta construcción, existen valores en choque, por ejemplo, con relación a la belleza, en tanto los asigna a sí mismo, pero también como defensa frente a sus debilidades en confrontación con la realidad. Entre la aportación a los datos producto de la visión que tiene de sí mismo y la que reporta de los demás, la balanza se inclina hacia el primero, lo cual puede ser resultado de su capacidad introspectiva, más que del olvido por los otros actores.

La ley del silencio: una parte en la historia de maltrato

El silencio es una categoría común y natural, no sólo de la víctima en caso de maltrato en centros escolares, sino también de los que observan dentro de la familia y entorno social, que desconocen por lo general la magnitud del problema.

Para José no pasa desapercibido este momento histórico de su vida; él recuerda perfectamente en qué etapa escolar inició todo este sufrimiento:

Yo sufrí de violencia escolar desde la secundaria, después de que en la primaria por mi buena aplicación llegué a ser de los mejores alumnos del Estado y fui invitado por la Secretaría de Educación Pública a la Ciudad de México a visitar al presidente.

El esfuerzo de José en la primaria se vio coronado por el éxito en el escenario escolar, equivalente a haber sido seleccionado como uno de los mejores alumnos de ese ciclo. Este hecho tan importante, siendo José un niño, le permitió estar orgulloso de sí mismo, generar una autoestima elevada y una satisfacción por la escuela y su entorno. Desgraciadamente no duró mucho tiempo esta etapa, y las interacciones escolares a partir de la secundaria cambiaron, como cambió su propia vida.

Cuando tenía 12 años y era un muchachito tonto infantiloides, supe lo que sentí pero no pude darle el significado... lo que siguió fue el *viacrucis*, pero de... ¿cuántos días de clase hay al año? digamos 200 estaciones. Todas con caída libre, latigazo y escupitajo. Calabacín, maletón, pitufo filósofo, o por lo menos "Joséeee" (dicho con voz aflautada y tono mariconesco) esos fueron mis nombres entonces.

No estoy jugando aquí a la víctima, "pobrecito de mí". Lo que pasó allá fue el resultado de un coctel de ingredientes, todos cocinados a fuego semilento con el perfecto resultado de "darme en la madre", donde yo fui el orquestador, pero tuve *solistas muy virtuosos*. En todos los sistemas sociales y grupos; escolares; laborales; familiares; hay jerarquización, algunas veces no estás seguro dónde te toca, sobre todo si estás a media tabla. Yo no tuve problemas en esos años para conocer mi posición: Sólo tenías que buscar la más baja, luego escarbabas un poco, y ahí estaba yo.

Yo era pobre, ciertamente no era guapo, o al menos no al nivel de requisición de esa escuela (había mucha gente bonita y con dinero), y ciertos defectos de mi fisonomía (extrema delgadez; nariz y orejas grandes) estaban en el preciso momento donde son más notorias por los cambios de la pubertad.

Si bien no era el más bajo, sí era pequeño. Aún así, mi cuadro físico no era la fórmula perfecta para el fracaso: Si hubiera tenido carácter y entereza habría podido controlar la situación: Pero no los tenía, de hecho su ausencia era aún más evidente que mis defectos físicos. Mis compañeros me veían *como algo menos que un payaso*. Sólo era cuestión de tiempo para que las hienas atacasen (*No se puede juzgar de otro modo a esas mierdas de gentes que sólo viven buscando alguien más débil que ellas para, dándole en su madre, resarcirse y creer que no son mierda*).

Finalmente señala que:

La vida me ha servido para notar que mis sueños infantiles de *Superego* son falsos, todos los días veo tipos más galanes, listos, fuertes, que *yo*. Pero *nunca, jamás*, he conocido alguien que me supere en gusto, *nunca*.

En general, esta necesidad de expresión y/o de exaltación de lo que considera sus fortalezas, no corresponde sólo a un arrebatado del sujeto ante las situaciones en que ha sido maltratado por otros, sino a una compensación ante lo que no recibe del medio externo, asumiendo un protagonismo ante sí mismo como forma de reacción que busca la recuperación del yo.

A manera de conclusión

Esta historia tuvo por objeto recuperar la individualidad de José; es allí donde resultaron útiles algunos de los referentes teóricos que forman parte del enfoque de la sociología clínica, en tanto permiten comprender a los personajes y los acontecimientos incluidos en la narración del sujeto, junto con los momentos en que ocurren articulaciones entre las distintas condiciones que constituyen su historia, en particular, con referencia al maltrato sufrido. Entre otras cosas, detrás de la historia de José hay algo que tiene que ver con el complejo de abandono y desprotección, suplido con una actitud inconsciente de egolatría que remite, según Gaulejac (2005) a la concepción freudiana del inconsciente y a procesos de identificación en la construcción de la identidad, a los mecanismos de proyección/introyección. Es decir, nos remiten a la construcción del sujeto frente a su deseo y frente a sus procesos más inconscientes.

Cuando se investiga un tema como el maltrato es necesario que al sujeto se le tome en un tiempo y espacio pertinentes, ni antes ni después. José señala dentro de la recuperación que hace de su historia, cómo la aparición del otro, del investigador, fue oportuna en términos de su necesidad de expresarse, pero que en contraparte resulta oportuna para el acceso a los datos, en tanto se trata de un sujeto con una edad en la que han pasado algunos años desde su egreso de la preparatoria y ello puede servir como referente para comprender los procesos de asimilación de su experiencia.

Por supuesto, la historicidad es también un concepto sociológico relativo al trabajo que hace una so-

ciudad sobre ella misma, para transformarse. Y, al mismo tiempo, refiere a la historia de un sujeto particular, como elemento de esa sociedad. Entonces, lo importante es lo que cada una de estas historias nos dice sobre la realidad. La realidad soterrada, escondida que existe en la sociedad. En definitiva, lo que cada historia nos permite comprender sobre la condición humana.

En el sujeto hay una variedad de sentimientos y actitudes, amor, odio, resentimiento, envidia, miedo, desdén, y actitudes de racismo, vanidad, arrogancia y mitomanía. Es un sujeto con capacidad extraordinaria del ver el dolor y el sufrimiento de manera intensa y profunda, ya que puede desentrañar su pasado para hacer historia de sí mismo y de los otros de manera plena y sin complejos.

En las entrevistas se encontraron además ciertos elementos para apreciar el impacto del maltrato en la constitución de la subjetividad de las víctimas, tomando como referencia el caso en estudio. Sentirse incómodo, infeliz e inseguro, experimentar miedo de ir o estar en la escuela, es la más externa de las múltiples caras del maltrato entre alumnos. Profundizando en la interpretación, toda relación de maltrato trata siempre de un problema de convivencia donde se presenta:

1. Asimetría del poder: la violencia en la escuela muestra que hay alumnos fuertes y poderosos, mientras que otros se experimentan débiles y desamparados.
2. Alteración en el desempeño del estudiante. La víctima puede presentar bajo rendimiento, inasistencia a clases e incluso abandono escolar.
3. Estado de indefensión. La víctima de maltrato en la escuela se encuentra ante la indiferencia de los profesores y las autoridades escolares, por lo que asume la falta de capacidad para enfrentar el problema. De ahí que las redes de apoyo, en el caso de las víctimas, sean terriblemente pobres.
4. Ansiedad, provocada a las víctimas por el terrible dolor de "no ser querido". La impopularidad no es el único mal para los estudiantes, sino que se acompaña de la escasez de amigos.
5. Ser víctima de maltrato deja un recuerdo que, cuando se evoca, se recupera con sabor emocional impregnado de amargura.
6. Pérdida de confianza en los adultos e instituciones frente a la impunidad, por parte de la víctima.

Llegando a este punto, el trabajo de campo dio lugar fundamentalmente a una narración que explica

algunos mecanismos de supervivencia de los estudiantes que son víctimas de sus compañeros, en relación con su preferencia sexual, su inteligencia, su situación como enfermos o cualquier otra característica que sea tomada como pretexto para agredirlos. Este proceso permitió reinterpretar las respuestas de los alumnos considerados víctimas de maltrato no sólo desde el contexto de la escuela, sino como los síntomas de una sociedad que legitima y reproduce este tipo de fenómenos. Descubrir los tipos de maltrato entre los alumnos es un reto y una necesidad si queremos comprender a las escuelas y a los sujetos por dentro.

Referencias

- ARENDRT, H. (1998). *La condición humana*. Madrid: Paidós.
- BANDURA, Albert y WALTERS R. (1988). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre. CHAMBOREDON, J. C. PASSERON J. C. (1975). *El Oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU P. (1981) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- CAVA María, J. (2002). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- CORSI, Jorge. (Compilador) (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Buenos Aires. Paidós.
- DE GAULEJAC, Vincent (2005). *Historia de vida psicoanálisis y sociología clínica*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- DE GAULEJAC, Vincent (2002). *Lo irreducible social y lo irreducible psíquico. Perfiles Latinoamericanos*. México: FLACSO.
- ERDHEIM, Mario (2003). *La producción social del inconiente*. México: Siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (2006). *El malestar de la cultura*. Madrid: Alianza.
- FREUD, Sigmund (2001). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- FOUCAULT M. (1992). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.
- FURLÁN M. Alfredo (2004). *Miradas diversas sobre disciplina y la violencia en los centros escolares*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- FURLÁN M. Alfredo (2003). *Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela*. Los problemas de Indisciplina In-civilidad y violencia. México: COMIE.
- GOFFMAN, E. (1992). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires. Amorrortu.
- GOFFMAN, E. (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: F. Martínez de Murguía.
- GOFFMAN, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- OLWEUS, Dan (1973). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*, Madrid: Morata.
- OLWEUS, Dan (1984). *Bulling at School. What we Know and GAT we Can do*, Oxford Blackwell.

- ORTEGA, Rosario (2003). *El proyecto Bulling de la escuela de Sevilla. Un modelo Educativo*. Conferencia Europea.
- ORTEGA, Rosario y DEL REY, Rosario (2003). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*, Barcelona: Grao.
- ORTEGA, Rosario y DEL REY, Rosario (2002). *Estrategias educativas para a prevençao de violencia*. Brasil, UNESCO.
- ORTEGA, Rosario y DEL REY, Rosario (2000). *Educación y convivencia para prevenir la violencia*. Madrid: A. Machado.
- ORTEGA, Rosario y MORA-MERCHÁN, Joaquín (2000). *Violencia Escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.
- OSORIO Fernando (2006). *Violencia en las escuelas. Un análisis desde la subjetividad*. Buenos Aires: Noveduc.
- PRIETO QUEZADA, Ma. Teresa (2002). *Hacia una fundamentación teórica para el estudio de la violencia. Propuesta de intervención pedagógica*. Guadalajara: Del Villar.
- “La violencia Escolar Un estudio en el nivel medio superior”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México.
- REVISTA MEXICANA de INVESTIGACIÓN EDUCATIVA (2005). Sección temática: Problemas de indisciplina y violencia en la escuela. Números 26 y 27 México COMIE. Guadalajara: Espiral.
- TARACENA, Elvia (2002). “La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales”. *Perfiles Educativos*. México.
- TRIANAS TORRES, Ma. Victoria (1996). *Educación y competencia social*. Aljibe: Madrid.
- VELÁSQUEZ R., Luz Ma. (2002). “Aplastando las hojas secas o sobre la violencia en la escuela”. *educar*. Guadalajara: SEP.